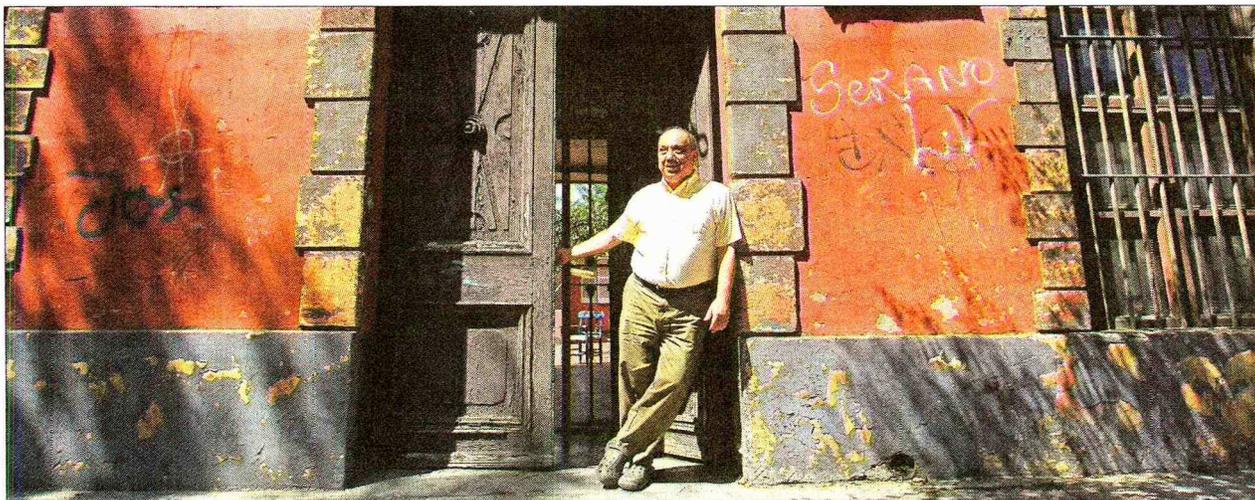


Medio	El Mercurio
Fecha	5-3-2013
Mención	El barrio Independencia en los años sesenta. José Leandro Urbina es académico del departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Alberto Hurtado.



CRISTIAN CARVALLO

El escritor resiste, atrincherado en la casa familiar de los Urbina, los embates de una modernidad que ha destruido la vida de barrio.

JOSÉ LEANDRO URBINA VUELVE AL CUENTO CON "EL BASURARIO DEL BARUNI":

El barrio Independencia en los años sesenta

PEDRO PABLO GUERRERO

La vieja calle Maruri ha tenido entre sus vecinos a Neruda, que cantó sus crepúsculos, y a José Santos González Vera, que vivió en ella cuando era muchacho. En una casa esquina de gruesos muros de adobe pintados de rojo creció José Leandro Urbina (1949), autor del volumen de cuentos "Las malas juntas" (1978) y la novela "Cobro revertido" (Premio Consejo Nacional del Libro 1993).

Hace unos años, Urbina volvió a la centenaria casona familiar, después de vivir casi tres décadas en Canadá y Estados Unidos. Doctor en literatura hispanoamericana por la Universidad Católica de Washington D.C., actualmente es profesor del Departamento de Lengua y Literatura de la Universidad Alberto Hurtado.

José Luis Baruni —anagrama de Urbina— es el personaje que el autor creó a su regreso cuando se dio cuenta de que "todo está aquí un poco como era, pero nada es como era". Más que un alter ego, "es mi Papelucho", explica. Muerto en 2005 el gordo Baruni, su

vecino retornado ese año asumió la tarea de editar sus escritos autobiográficos. Al primer volumen de ellos —"Las memorias del Baruni" (La calabaza del diablo, 2009)— agregó hace unos meses "El basurario del Baruni" (¿Para qué vamos a decir basurero si estamos en Chile?, suaviza Urbina), un volumen que reúne diez historias en las que toman parte varios integrantes de la familia Baruni y personajes del barrio como el Gorila Prieto, que inicia en una matiné del Teatro Nacional un tórrido idilio con la sobrina de un veguino.

Son los tiempos del Mundial del 62 y la llegada de la televisión, cuando el reinado del bole-ro y la ranchera comienza a perder terreno frente al *twist* y al *rock'n roll* de Elvis Presley y los Beatles.

Es una época de transición en Chile y también son los años de mi adolescencia. Es decir, que también es la transición mía y de mi generación. Llegan Eduardo Frei Montalva y la Alianza

para el Progreso, se empiezan a pavimentar las calles, hay más autos y comienzan a distinguirse los pequeños empresarios en barrios donde aún había clase obrera", apunta.

Hay cariño, pero no idealizaciones en "El basurario del Baruni". "A mí me interesa dignificar a un grupo humano que constituía la clase media baja, la clase trabajadora de la época, con sus pros y sus contras, con sus pecados y con sus méritos. La misma persona que un día te ayudaba a levantarte de la calle y al día siguiente era capaz de meterte la mano al bolsillo y robarte la plata", dice.

Poco de ese mundo queda hoy. Las viejas casas van cayendo una tras otra.

—¿Qué le pasa cuando ve el Teatro Nacional demolido y en su lugar una torre de veinte pisos?

"Una pena enorme. El sentir que estás escribiendo un mundo que se está derrumbando ante tus ojos. Pero derrumbando literalmente; no es una metáfora".



